



La literatura "à l'envers" de los últimos musulmanes de España

Luce López-Baralt

Un investigador *bona fide* investiga manuscritos del siglo XVI en una biblioteca europea. Nuestro erudito, familiarizado con las teorías de Ramón Menéndez Pidal en torno a la falta de imaginación de la temprana literatura de ficción española, queda sorprendido ante la fantasía desatada de la primera leyenda que se presenta ante su atención: un héroe con el extraño nombre de Boluquía viaja a través del tiempo y del espacio en un esfuerzo sobrehumano por conocer a un profeta aún por nacer llamado Muhammad. Extrañas maravillas cosmológicas desfilan ante sus ojos: islas de oro engarzadas con piedras preciosas y agraciadas con playas de azafrán; árboles dotados de la facultad del habla; caballos de madera que vuelan en un instante la distancia de 524 años; aves del Paraíso que ofrecen al viajero alimentos que nunca menguan; un ángel sentado sobre una montaña de esmeralda que se encarga de guardar cuarenta mundos de luz rarificada que constituyen el límite último del universo, detrás del cual subyace el poder inescrutable de Dios. ¿Estamos leyendo con nuestro asombrado bibliófilo las Mil y una noches, las Qisas al-anbia' de Tha'alibi, o el Tambih al-Gafilin del Samarkandí? Es que nuestra leyenda "europea" parecería compartir el deleite por la *mirabilia* que han hecho célebres estas obras, tan representativas de la literatura árabe de ficción.

Nuestro sorprendido lector selecciona otro manuscrito y se encuentra ahora con una carta dirigida a un alfaquí o doctor en la ley islámica escrita con gran premura. La autora de la misiva le pide que le haga llegar una alfombra de oración para llevar a cabo la *sallah* u oración ritual. Especifica que la estera debe ser *halal* (hecha de materiales "lícitos") y fecha su carta apremiante el día cuatro de *alyumu'a* (viernes) de *Ramadán* (el noveno mes del calendario musulmán).

Nuestro investigador continúa leyendo sus sorprendentes códices "renacentistas", y ahora queda perplejo ante el hallazgo de una extraña versión literaria del trasmundo que describe un Paraíso islámico habitado por huríes de ojos negros y belleza inimaginable. Su disposición es tan gentil que si una de ellas mirase el mar con su mirada celestial, endulzaría instantáneamente las aguas saladas. Pero una sorpresa todavía más extrema aguarda a nuestro investigador: sus ojos se posan sobre un tratado erótico que le evoca enseguida la tradición del *Kama Sutra* sánscrito de Vatsyayana, en el cual el autor aconseja a su lector varón cómo hacer el amor a su esposa dentro del contexto de un matrimonio canónico. El misterioso autor del tratado enseña que el sexo nos conduce a Dios porque es sagrado. Desasosegante instrucción, no cabe duda, para la sensibilidad occidental. Dado lo sacro del tema, el narrador ofrece instrucciones detalladas acerca de cómo rezar mientras se hace el amor, y va desgranando azoras coránicas y plegarias piadosas para ser dichas por ambos cónyuges a lo largo de la cópula amorosa. El ritual devoto de esta unión sexual suplicante es sencillamente inimaginable en el contexto de la tradición cristiana. Nuestro lector recuerda que san Agustín enseña en su De bono coniugali que el coito, aún cuando se lleve a cabo en el contexto de un matrimonio canónico, resulta invariablemente teñido de pecado venial. Santo Tomás de Aquino no suaviza mucho esta estricta posición religiosa: en su Suma Teológica argumenta que la única manera que tiene la pareja en cuestión de escapar el pecado inherente a la cópula es detestar el placer que ésta produce: "si ut delectationem in illu actu quaerere sit peccatum mortali ; delectationem oblatam acceptare sit peccatum veniale; sed eam odire sit perfectionem"¹. Heredero de esta angustiada tradición religiosa, nuestro investigador apenas da crédito a la sacralización del acto nupcial inserta en los antiguos folios que tienen entre las manos:

Al tiempo de querer [el esposo] meter el miembro, lo debe refregar en los labios del vaso [la vagina] porque se alteren más él y ella, y diciendo *biçmi ylahi* [sic. : "en el nombre de Dios"], debe proceder a la penetración. Esta ha de ser con blandura, no con fuerza..., y [debe] con amor ejercitarlo dentro. Se debe

¹ Tratado del matrimonio (edición bilingüe latino-española de la Suma Teológica (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956, p. 308).

detener lo más que pueda en derramar [eyacular] hasta que lo hagan los dos a un tiempo, porque procede de esto el quererse mucho.

Y dirá al tiempo de querer derramar el humor esto: "Oh Dios, líbranos del demonio, y libra del demonio a aquello que tú nos otorgas [como posteridad]".

¿Qué clase de textos literarios "europeos" hemos estado leyendo detrás del hombro de nuestro aturdido erudito? ¿ Dónde es que estamos realmente? ¿ En Bagdad, en el Cairo o en la India? La verdad resulta a veces más extraña que la ficción : no estamos en Oriente, sino en la España renacentista. ¿Pero qué literatura española es ésta, tan flagrantemente oriental? ¿Qué códice son éstos, que parecerían haberse salvado de la célebre quema de libros orientales en la plaza de Vivarrambla y de la censura inquisitorial que intentó hacer desaparecer toda huella semítica de la literatura peninsular?

Acabamos de leer con nuestro perplejo bibliófilo la literatura secreta de los últimos musulmanes de España. Esta literatura quedó protegida de la Inquisición porque sus autores la escribieron en la más estricta clandestinidad, ya que la posesión de un sólo códice en letra árabe podía costar a su usuario no sólo la cárcel inquisitorial, sino la muerte. Desde el punto de vista cronológico, este extraño corpus literario morisco es parte del panorama cultural del Renacimiento español. Los autores anónimos que pergeñaron estos manuscritos en los siglos XVI y XVII eran criptomusulmanes que daban cuenta de su angustioso proceso de dejar de ser como pueblo constituido. Por su condición clandestina, hemos descubierto muy tarde este rico legado orientalizante, y apenas comenzamos a darlo a la luz.

Y es por esto también que nuestro candoroso investigador quedó tan asombrado de encontrar estos códices en una biblioteca europea: yo misma soy ese lector perplejo, y las bibliotecas donde topé los extraños manuscritos son, en efecto, europeas: la Biblioteca del Escorial, la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, la antigua Biblioteca de Estudios Árabes de Madrid entre tantas otras. He editado un buen número de estos textos desasosegantes², y debo

² La leyenda de Boluquia es una versión aljamiada de las Mil y una noches y de las Qisas al-anbia' de Tha'alibi. Cf. Mi ensayo "En busca de un profeta perdido: el viaje maravilloso de Boluquía a los confines del universo en una

admitir que me ha tomado mucho tiempo asumir esta dimensión tan inesperada de la literatura del Siglo de Oro español que la Inquisición no pudo destruir justamente por su condición clandestina.

La literatura aljamiado-morisca resulta tan enigmática que cuando los eruditos descubren los primeros manuscritos en el siglo XVIII sencillamente no saben qué hacer con su hallazgo. Los códices estaban transliterados en caracteres árabes pero no estaban escritos en esa lengua: de ahí que arabistas como Silvestre de Sacy pensarán que debían estar escritos "en algunas de las lenguas que se hablan en África, o acaso en Madagascar"³. Otros investigadores consideraron que los códices eran persas o turcos, hasta que al fin comprendieron que se trataba de escritos españoles transcritos con el alifato árabe. Hoy se denominan textos aljamiados, de *'ayamía* o "lengua extranjera". Resulta extraño pensar que estos curiosos documentos, que pertenecen por igual, desde un punto de vista lingüístico, a Oriente y Occidente, coexistiesen con la literatura española renacentista, tan europeizante y tan clásica.

Pero es que la hibridez de estos textos moriscos no es tan sólo lingüística. Una de las más grandes sorpresas que aguarda al lector moderno es que los códices piensan a España *à l'envers* : desde un punto de vista islámico. Imposible pues acercarse a ellos sin perplejidad, ya que su lectura nos coloca en las antípodas de la literatura española tradicional. Cinco siglos de olvido y de censura inquisitorial nos han dejado mal preparados para la tarea de asumir esta literatura clandestina en sus propios términos. Los textos están escritos "al revés de los cristianos" y nos obligan a entrar en contacto con una España que resulta difícil de reconocer, porque sus valores culturales, religiosos, políticos y sociales más fundamentales han quedado invertidos. Los textos osan decir lo impensable: el Islam es la religión verdadera. Mahoma es el Profeta de Dios y debemos rezar a Alá.

leyenda aljamiada del siglo XVI" (Vuelta 221, México, 1995, pp. 20-25). Reem Iversen de la Universidad de Princeton ha editado algunas cartas moriscas, incluyendo ésta en la que la autora pide su alfombra de oración ritualmente impoluta, La versión del Paraíso islámico, de otra parte, está tomado del ms. S-2, de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, escrito por el mismo morisco anónimo a quien le debemos el tratado que he titulado el Kama Sutra español. Cf. Mi libro Un Kama Sutra español. Ediciones Siruela, Madrid, 1992. (La versión árabe del libro vio la luz en Zaghuan, Túnez, en 1995 y una versión abreviada en Madrid, esta vez en Ediciones Libertarias-Prodhufo, en 1995.)

³ Cf. Journal des Savants (16 Germinal, V, April 8, 1797) and Notice et extraits des mss. de la Bibliotheque Nationale, IV, pp. 626-947.

Parecería que los ingleses llevaban razón con su célebre frase *Spain is different*. Repito la frase, sin embargo, con respetuosa admiración, porque no conozco una cultura europea más variada y compleja que la española renacentista. Ni más conflictiva: debemos recordar que los moriscos clandestinos escribían hombro con hombro con autores que hoy consideramos "clásicos": Garcilaso, Herrera, Quevedo, Góngora, Cervantes. La literatura aljamiada implicó una denuncia feroz al canon oficial literario y al *establishment* cultural que representaba. Importa recordar que pese a su fervor religioso, los moriscos se encontraban ya tan asimilados a la cultura española que su literatura, desesperadamente pro-islámica, se encuentra frecuentemente entreverada de citas entusiastas de los clásicos españoles. Acaso el ejemplo más curioso de esta literatura mestiza lo constituya el "Kama sutra español" inserto en el ms. S-2 BRAH al que ya he hecho referencia. El autor se jacta de su cultura islámica citando venerables autoridades musulmanas, desde Al-Gazzali a Abu I-Walid al-Bayí hasta Ahmad Zarruq. Pero cuando, en la mejor tradición literaria de estos tratados de amor orientales, tiene que elegir un poema para ilustrar sus enseñanzas eróticas, elige nada menos que a Lope de Vega, auténtico epítome de la literatura clásica española. Los sonetos petrarquistas del Fénix puntean el "Kama Sutra español" e incluso le sirven de dramático broche final.

Veamos más de cerca este inesperado reverso de la moneda de la literatura española. Prevengo al lector que familiarizarnos con estos textos constituye una experiencia perturbadora. El primer escollo es el lenguaje mismo en el que nuestros manuscritos secretos están redactados. El año 1492 fue decisivo para España no solamente por la toma de Granada y el descubrimiento de América, sino porque Antonio de Nebrija publicó la primera Gramática de la lengua castellana. El erudito lingüista pensó que su gramática sería útil para ayudar a preservar la unidad de su nación española recién consolidada, que proclamó el castellano como lengua oficial. De otra parte, la gramática de Nebrija resultaba útil aprender la lengua castellana, e irónicamente, quince días después de publicada la obra, las carabelas de Colón partían del puerto de Palos a su ingente empresa de descubrimiento⁴. La obra de Nebrija, tan

⁴ Cf. Antonio Quilis, "Antonio de Nebrija en la filología española", Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española 1(1992), p. 100.

útil para la internacionalización del imperio español, parecería la quintaesencia de la cultura humanística del momento y se anticipó a la primera gramática italiana de Trissino por 37 años, a la primera gramática francesa de Louis Meigret por 58 años, y a la Grammatica de Lingoagem portuguesa de Fernando de Oliveira por 44 años⁵. Pero *Spain is different*, y diferente también fue su cultura renacentista. Había una quinta columna lingüística acechando bajo los folios de los textos aljamiados clandestinos, que delataban con virulencia el imperialismo lingüístico que se abatió de súbito sobre la población morisca:

Ni uno solo de nuestros correligionarios sabe algarabía en que fue revelado nuestro santo Alcorán, ni comprende las verdades del adin [religión]... como no le sean declaradas en una lengua extraña, cual es la de estos perros cristianos, nuestros tiranos y opresores. ¡Confúndalos Alá!⁶

Nebrija se hubiese sorprendido por este estallido de odio ante la lengua castellana, que comenzaba a suplantar el árabe materno del abatido morisco. Pero los criptomusulmanes no se resignaron a perder su lengua sin ofrecer batalla: tenemos documentadas varias gramáticas árabes traducidas al aljamiado, como la yarrumiya. Este manual, ampliamente conocido en el mundo árabe, fue, curiosamente, el texto que usó Martín Martínez de Cantalapiedra en 1572 en su curso de lenguas semíticas en la Universidad de Salamanca. Este catedrático, de origen converso, contemporáneo de Fray Luis de León y San Juan de la Cruz, ejercía la "cátedra trilingüe" en la prestigiosa universidad, donde enseñaba hebreo, caldeo y árabe. Me pregunto si el maestro Cantalapiedra, que fue procesado por la Inquisición como hereje, llegó a saber que los moriscos manejaban una versión española del manual de lengua arábica que usaba diariamente en clase⁷.

Pero los textos aljamiados nos ofrecen otras novedades históricas: a través de ellos las víctimas de la caída de Granada tienen la oportunidad de expresar lo que significó para ellos la cruenta unificación de la Península. Estamos ante una verdadera

⁵ Ibid., p. 99.

⁶ George Ticknor, Historia de la literatura española, IV, M. Rivadeneyra, Madrid, 1881-1885, p. 240.

⁷ En un libro que preparo en colaboración con Reem Iverseen de la Universidad de Princeton, publicaremos pasajes de esta gramática y de los libros de Visitas a cátedras (Archivo Universitario Salmantino 940-941), que ayudan a esclarecer las circunstancias de la enseñanza del árabe en Salamanca.

primicia histórica: hasta la fecha tan sólo contábamos con documentos oficiales que se limitaban al punto de vista del vencedor cristiano. Un conocido como el "Mancebo de Arévalo" entrevista en su Tafsira a varios sobrevivientes de la toma del último bastión musulmán. Moriscos históricos cuyos nombres ha salvado del olvido el joven cronista —la Mora de Úbeda, 'A1i Sarmiento, Yuse Banegas— denuncian al unísono un hecho atroz: las dramas granadinas fueron vendidas como esclavas en pública subasta cuando la rendición de la ciudad. Yuse Banegas lo testimonia al Mancebo: "No dudes mi dicho... porque fui testigo de vista, y vi por mis ojos todas las nobles damas, así viudas como casadas, escarnecidas y humilladas, y vi vender en pública almoneda más de trescientas doncellas..."⁸ Esta amarga delación debe leerse en el contexto del estereotipo del moro idealizado de la literatura "maurófila" tan en boga entonces. Novelas como Ozmín y Daraja pintan un cuadro idílico del respeto mutuo entre los cristianos y los moros durante los días finales del Reino de Granada. Una vez más, los textos aljamiados desmienten la ficción literaria oficial. Yuse Banegas vuelve a dar cuentas al Mancebo de su reacción emocional ante los hechos (al ser abulense, el joven cronista ignoraba los sucesos de Granada) :

Hijo, no ignoro que de las cosas de Granada esté vacío tu entendimiento, y que yo los memore no te espantes, porque no hay momento... que no rasguen mis entrañas. Hijo, yo no lloro lo pasado,... pero lloro lo que tú verás si... te quedas en... España. Nuestro adín [religión] será tan menoscabado que dirán las gentes ¿qué fue de nuestro pregonar? ¿qué se hizo del adín [religión] de nuestros pasados? Y todo será crudeza y amargura... Bien te parecerá que lo digo como apasionado, pero yo no querría alcanzar tales llores... Pues si ahora en tan breve espacio parece que ya nos sustentamos de dolor, ¿qué harán cuando vengan las postreras otoñadas? Si los padres amenguan el adín [religión] ¿cómo la ensalzarán los choznos? Si el rey de la conquista no guarda fidelidad ¿qué aguardamos de sus sucesores?⁹

⁸ Sumario de la relación y ejercicio espiritual, ms. Res. 245, Biblioteca Nacional de Madrid, apud L. P. Harvey, "Yuse Banegas. Un moro noble en Granada bajo los Reyes Católicos", Al-Andalus XXI (1956), p. 301. En todas las citas del aljamiado modernizo la transliteración para que se comprenda mejor.

⁹ Apud Harvey, "Yuse...", pp. 300-302. Maria Teresa Narváez editó la Tafsira, como tesis doctoral para la Universidad de Puerto Rico (1988), y al presente su texto está sometido para publicación.

Yuse Banegas llevaba razón en su melancólica "profecía", ya que el monarca católico dio marcha atrás a las generosas capitulaciones de Granada, y lo que hicieron sus sucesores con la minoría vencida es historia. Ningún autor de la época se atrevería a insultar así al rey Fernando: la monarquía, la iglesia y la Inquisición eran temas que jamás se abordaran de manera polémica en los textos oficiales españoles. Irónicamente, el mismo hecho de que los códices moriscos no fueran pensados para la publicación los convirtió en la única literatura verdaderamente "sincera" y "libre" del Siglo de Oro.

Sigamos leyendo. Un polemista anónimo que pergeño el ms. 5302 de la Biblioteca Nacional de Madrid defiende su ortodoxia islámica reduciendo la figura de Cristo a la de un simple profeta que no era, en ningún modo, Dios¹⁰. La visión de la crucifixión resulta dramática, ya que asegura que Cristo murió como un hombre, angustiado y sobre todo atemorizado: "a toda hora se quejaba y lamentaba y reclamaba a Dios... le demandaba que le excusase de beber aquel paso del morir... ¿cómo queréis que fuese Dios.... habiendo menester consuelo de otro [más] alto?".¹¹

Los versos insultantes de Juan Alfonso Aragonés en torno a la Eucaristía (escritos, irónicamente, en octosílabos tradicionales) aún chocan al lector después de cuatro siglos:

Vosotros que en una hostia
que decís el Sacramento
tenéis por fe que está Dios
y coméis aquel Dios vuestro,
mirad qué gentil aliño
pues se sabe por muy cierto:
lo que se come se saca
por aquel postigo viejo.
y por más curiosidad
me dijo a mí un caballero

¹⁰ Cf. Edil González Carmona, "La figura de Jesús vista por un polemista anónimo morisco, en *Famille morisque.femmes et enfants. Actes du VIIe Symposium International d'Etudes Morisques*, FTESI, Zaghouan, Tunisia, 1997, pp. 131-144.

¹¹ *Ibid.*, *apud* ms, 5302 BNM, fol. 13v.

que se ma[n]tubo de hostias
 por probar este misterio
 más también dijo que dió
 a la letrina su censo,
 sepultando allí a sus dioses
 en el sucio monumento.¹²

Como era de esperar, Mahoma, una especie de Cristo à l'envers, queda exaltado en los códices como el profeta verdadero de la comunidad criptoislámica. El reciente estudio de Consuelo López Morillas, Textos aljamiados sobre la vida de Mahoma : el Profeta de los moriscos¹³ ofrece una espléndida colección de textos aljamiados que celebran los milagros y la genealogía sagrada de Mahoma. De acuerdo al Kitab al-anwar o Libro de las luces¹⁴ Mahoma heredó de los profetas que lo precedieron una luz sobrenatural que resplandecía en su frente, mientras que según el Libro de la escala o Kitab al mi'ray, ascendió al séptimo cielo en el *al-buraq* (un caballo alado con rostro de mujer) y allí habló con el mismo Dios. Las loas al profeta del Islam se recitan, una vez más, en el metro tradicional español: "Oh Muhammad, nuestro amparo / Nuestro muro y defensor / Refugio de nuestras penas / y en nuestras tinieblas sol"¹⁵. Todo ello en obvio contraste con los versos que el español medio escucharía en los corrales donde Lope de Vega representaba obras como Los Porceles de Murcia o La buena guarda. El Fénix maldice a Mahoma ("Belcebú le lleve presto / A Argel o Constantinopla"¹⁶) insiste, burlón, en la leyenda del zancarrón (se decía que la pierna del estaba "milagrosamente" suspendida en la Caba, donde era venerada por sus fieles). Góngora se hace eco de la caricatura maldiciente: "Entre dos piedras imanes / le suspenden sus afanes / al zancarrón de Mahoma"¹⁷. No es de extrañar que los

¹² Ms. 9067 BNM, fols. 205r-208v, apud Louis Cardaillac, Morisques et chrétiens. Un affrontement polémique (1492-1640), Klincksieck, Paris, 1977, p. 481.

¹³ Publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1994.

¹⁴ Cf. la tesis doctoral para la Univ. de Puerto Rico de María Luisa Lugo, Hacia la edición crítica del 'Libro de las luces': leyenda aljamiada sobre la genealogía de Mahoma (1995), actualmente en trámites de publicación.

¹⁵ Apud Anwar Chejne. Islam and the West : the Moriscos. A Cultural and Social History, State University of New York Press, Albany, 1983, p. 134.

¹⁶ Apud La buena guarda, II, Real Academia Española, Madrid, V, p. 45a.

¹⁷ Apud Miguel Herrero, Ideas de los españoles del siglo XVII, Gredos, Madrid, 1966, p. 583.

moriscos reescribieran amorosamente las leyendas y tradiciones espiritualizantes que más prestigiaban a su combatido profeta y a su denigrado linaje musulmán. Como observa Anwar Chejne, se trata de una escritura a la defensiva, porque los moriscos necesitaban desesperadamente afirmar su identidad islámica en trance de muerte —y su dignidad humana— al precio que fuese.

Algunos moriscos lograron establecerse en tierras islámicas después del exilio masivo que decretó Felipe III en 1609. Allí intentaron volver a convertirse en musulmanes a tiempo completo. Uno de estos sobrevivientes, a cuya pluma debemos el "Kama Sutra español" que he venido citando, nos ofrece una descripción detallada de la cálida recepción que recibieron en Túnez. Pero como nuestro exilado escribe para la posteridad, no resiste la tentación de describir cómo fueron sus últimos días en suelo español, cuando la Inquisición le pisaba los talones todo el tiempo. Es probablemente tribunal desde el punto de vista de una de sus víctimas :

Las gracias y alabanzas sean dadas al piadoso Señor, que nos sacó de entre estos herejes cristianos... era fuerza mostrar los que [los inquisidores] querían, porque de no hacerlo nos llevaban a la Inquisición, adonde por seguir la verdad éramos privados de vidas, hacienda e hijos. En un pensamiento estaba la persona en una cárcel oscura, tan negra como sus malos intentos, adonde nos dejaban muchos años para ir consumiendo nuestra hacienda: era la capa de sus malas y traidoras extrañas... Y los hijos, si eran pequeños, los daban a criar, para hacerlos, como ellos, herejes; y si eran grandes, buscaban cómo poder huir. Además de esto procuraban [ponernos] arbitrios, para acabar con nuestra nación, viendo que no podían conducir nuestros corazones, firmes en la fe cierta, a su diabólica secta. Unos [inquisidores] decían que fuésemos muertos todos, otros, que fuésemos capados; otros, que se nos diese un botón de fuego en parte de [nuestro] cuerpo para que... no pudiésemos engendrar y fuésemos muriendo...¹⁸

El pueblo en litigio al fin tuvo la palabra. y al enunciarla, logró sobrevivir en el espacio de la página escrita al destino aciago que se abatió sobre él en la España

¹⁸ Ms. S-2, Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, fols. 1v-11r.

renacentista. Cada vez que abrimos uno de estos códices nostálgicos, el mundo evanescente morisco vuelve a tomar vida, con toda la carga de dolor de sus denuncias históricas y toda la imaginación febril de su literatura fantástica. Los textos resultan incómodos para un lector occidental no sólo por el inmenso caudal de angustia que transmiten, sino porque debido a su flagrante hibridez resultan muy difíciles de clasificar. Son orientales y occidentales a la vez, y sin embargo, no encajan del todo en ninguno de estos dos mundos culturales. Tenemos contraída una importante deuda histórica con los moriscos españoles, que salvaguardaron sus códices de las pesquisas inquisitoriales protegiéndolos en buhardillas secretas, en el hueco de los pilares de sus casas, y en pisos falsos. O escribiéndolos con nostalgia inacabable —y en castellano— desde las costas de Berbería. Hoy sabemos que el legado que salvaron para sus lastimados hermanos de fortuna estaba también destinado a nuestras manos.